

Índice

UN POCO DE HISTORIA	13
Datos geográficos	23
Itinerario sugerido	25
ITINERARIO	27
Ahuehuete	29
Magnolio	31
Cedro del Hílamaya o llorón	33
Laurel	35
Aligustre	37
Ciprés	39
Boj	41
Tejo	43
Arce menor	45
Castaño de Indias	47
Árbol del amor	49
Almez	51
Yuca	53
Acacia de tres espinas	55
Pino piñonero	57
Bambú	59

Ailanto	61
Olmo	63
Sófora	65
Palmera de la suerte	67
Adelfa	69
Plátano	71
Ciruelo rojo	73
Secuoya gigante	75
Cedro llorón	77
Eucalipto rojo	79
Ciprés calvo	81
Roble común	83
Durillo	85
Laurel cerezo	87
Cotoneaster	89
Chopo y álamo	93
Pinsapo	95
Arce negundo	97
Abedul	99
Pitosporo	101
Mahonia	103
Palosanto	105
Palmera canaria	107
Pino laricio	109
Pino carrasco	111
Granado	113
Fotinia	115
Loro	117
Arce plateado	119
Abeto de masjoan	123
Robinia	125
Liquidámbar	127
Almendro	129
Celindo	133
Encina	135

Acacia de constantinopla	137
Plumero, hierba de la pampa o cola de zorra	139
GLOSARIO DE TÉRMINOS	145
BIBLIOGRAFÍA	147





Plano Google.

UN POCO DE HISTORIA

Los originariamente conocidos como jardines del Buen Retiro nacieron en el año 1630, bajo el reinado de Felipe IV, como parte del proyecto de construcción del palacio del mismo nombre, que iba a ser residencia de la corte para el descanso y el ocio, con paseos entre arbolado, caza y estanques para la navegación y la pesca, todo ello en el mismísimo centro de Madrid. Aquel Palacio del Buen Retiro llegó a estar formado por un conjunto de edificios diseñados por los arquitectos Giovanni Batista Crescenzi y Alonso Carbonell, formando parte muy relevante del patrimonio monumental de la capital del Reino.

Sin embargo, la premura con la que fueron levantados hizo que la calidad constructiva fuese mediocre, de forma que la mayoría de aquellas edificaciones no resistieron ni el paso del tiempo ni los embates de la invasión francesa en 1808 y, posteriormente, tuvieron que ser demolidos ante la imposibilidad de una rehabilitación.

Hoy solo quedan como testimonio dos de ellas: el Ca-són del Buen Retiro que entonces estaba destinado a salón de baile, situado justo enfrente de la puerta del Retiro llamada de Felipe IV, en la calle Alfonso XII, y que en la actualidad forma parte de los edificios del Museo del Prado, y el Salón de Reinos, donde se alojó durante varios años el antiguo Museo del Ejército.

Pertenecientes a la zona residencial de los Austrias y de los Borbones, el palacio y los jardines siempre estuvieron muy vinculados a la historia de nuestro país y, consecuentemente, han sufrido múltiples avatares y transformaciones con el paso de los años. El Parterre al estilo francés, al que se accede por la citada puerta de Felipe IV, fue iniciativa de Felipe V y, ya en tiempos de Carlos III, se emplazó por los alrededores de la actual glorieta del Ángel Caído la famosa fábrica de porcelanas del Buen Retiro. De esta fábrica no quedan apenas vestigios pues fue convertida en baluarte militar por los franceses y, posteriormente, bombardeada por el ejército español que liberó Madrid. Tan solo queda la noria del Huerto del Francés, reconstruida, como parte del sistema hidráulico que abastecía a la fábrica.

El arquitecto Juan de Villanueva levantó el Observatorio Astronómico en el reinado de Carlos IV y, durante la invasión napoleónica, los franceses fortificaron el parque, que sufrió una devastadora destrucción. Fue, por entonces, cuando desaparecieron la mayoría de los edificios que componían el Palacio del Buen Retiro, añadiéndose la pérdida de la citada fábrica de porcelanas y un antiguo monasterio de jerónimos.

Tras la guerra de la Independencia, Fernando VII inició la reconstrucción, abriendo los jardines al público, reser-



Plano de Texeira, 1656.

vándose él una pequeña parte en la esquina de las calles O'Donnell y Menéndez Pelayo, donde se levantaron una montaña artificial, la Casita del Pescador y la Casa del Contrabandista.

Isabel II cedió parte del parque al Estado y se urbanizó el terreno entre las calles de Alfonso XII y el paseo del